

## **HOMENAJE LATINOAMERICANO A ALEXANDER VON HUMBOLDT (1804 -2004)**

Para realizar este homenaje hemos coincidido, por primera vez, en una acción común, los cinco Clubes Humboldt de América Latina, o sea, de Argentina, Brasil, Chile, México y Perú. Como es sabido, estos clubes agrupan a los ex-becarios de la Fundación Alexander von Humboldt de Alemania Federal. Tenemos en común la representación de las más diversas ciencias y artes en el plano científico y académico de nuestros países y el haber sido favorecidos con becas de investigación prolongada en Alemania, en institutos científicos de renombre. En nuestros países respectivos ocupamos altos cargos en universidades y centros de investigación y muchos de nuestros asociados han recibido diversos premios y distinciones por logros destacados en distintas disciplinas. En suma, hemos sido privilegiados por la oportunidad excepcional de perfeccionarnos, gracias a una institución generosa y eficiente, que ostenta un nombre ejemplar en la historia de las ciencias universales: el de Alejandro de Humboldt.

Como es sabido, Humboldt fue una de las mentes más lúcidas de su tiempo, comparable en erudición a Aristóteles o Leonardo y que dedicó su vida a la búsqueda y difusión del saber, con profundo espíritu liberal y probada generosidad. Como erudito, dominó varias disciplinas en las que dejó su marca en distintos idiomas: geografía, botánica, mineralogía, zoología, astronomía, electrofisiología, espeleología, oceanografía, cartografía, fitogeografía, etc.

Como investigador, se caracterizó por haber tenido siempre en consideración el vínculo entre teoría con la práctica, característica que marcará también la obra de otro genio coetáneo: Charles Darwin (1809-1882).

Tras varios intentos frustrados de realizar una expedición por Hispanoamérica, Humboldt logró concretar ese proyecto, en compañía del botánico francés Aimé Bonpland, zarpando de La Coruña, España, el 5 de junio de 1799 tras farragosas negociaciones hasta conseguir la aprobación del rey de España. El reino, como se recordará, restringía el ingreso de extranjeros a las colonias de América.

En 1799 se iniciaba, entonces, un viaje de cuatro años de duración, por distintas regiones de Sur y Centro América y el Caribe, durante los cuales visitaron los territorios correspondientes a Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, México y Cuba.

El regreso de la dilatada y riesgosa expedición se concretó con el arribo de los científicos a Burdeos, Francia, el 3 de agosto de 1804. En este año de 2004 se cumplen, entonces, exactamente doscientos años de aquel retorno y los humboldtianos de América Latina hemos decidido recordarlo con una declaración común, más allá de los distintos aniversarios particulares que se vienen celebrando en nuestra región desde 1999, con motivo del arribo de Humboldt a América, o de su paso cronológico por los diversos países que visitó.

En este pronunciamiento queremos expresar nuestra admiración por el gran talento de Humboldt, destacando algunas de las muchas circunstancias dignas de recordación y festejo de aquel paso del científico por nuestras tierras. Somos conscientes de que el sabio, como todo ser humano, también ha sido objeto de críticas diversas, por ejemplo a las relaciones personales establecidas durante su viaje, al valor científico de sus hallazgos o al significado de su visita a los Estados Unidos al fin del periplo. Sin embargo, queremos situarnos más allá de esas

críticas, compartiendo la admiración por su obra general, como un verdadero hito científico, que benefició no sólo a Alemania, sino a todos los pueblos del mundo.

Queremos recordar, en particular, que durante su visita Humboldt contribuyó a esparcir el ideario liberal que se iría plasmando poco después en los países de Hispanoamérica, a través de las gestas de independencia durante casi todo el siglo XIX. Las sociedades que conoció Humboldt cambiarían radicalmente poco después de su regreso, pero él se pronunció aquí por la necesidad de esos cambios y estimuló las ideas libertarias de la Ilustración. En tal sentido, cabe afirmar que fue un amigo y consejero de nuestros próceres y del proyecto emancipatorio americano.

También son destacables las relaciones que cultivó durante su viaje con ilustres científicos y pensadores locales, como el chileno Andrés Bello y a su regreso, nada menos que con el Libertador Simón Bolívar, una de las cumbres de la Independencia Americana.

Humboldt fue un humanista consecuente, que no ahorró críticas contra la esclavitud y las enormes distancias sociales entre españoles y criollos, entre blancos y negros, entre indígenas y criollos, a las que consideraba un impedimento para el desarrollo de sociedades justas y armónicas.

Su obra cumbre en cinco volúmenes, *Cosmos: Idea general de una descripción física del universo*, implica mucho más que lo descriptivo, desarrollando una verdadera concepción del mundo, animada de espíritu liberal y humanista. Es bueno recordar que, merced a esa obra, nuestra región empieza a ocupar un lugar en la consideración internacional, ya que, durante la colonia española, la regla general era el desconocimiento casi total sobre nuestros territorios, nuestras gentes y la potencialidad del futuro latinoamericano. En tal sentido, la cartografía de Humboldt corrigió, actualizó y completó en buena medida lo que hasta ese momento se había podido conocer de nuestro diseño continental. Sus aportes en cuanto al relevamiento de los ríos Orinoco, Casiquiare y otros accidentes geográficos como, por ejemplo, los estudios sobre varios volcanes activos, comenzando por el Chimborazo, para precisar la actividad sísmica de la región, son precursores y trascendentes. Excepcionales fueron también la clasificación de gran cantidad de especies autóctonas animales y vegetales hasta entonces desconocidas. Trascendente fue también la caracterización de la corriente marina que lleva su nombre, aportes todos de innegable valor para el conocimiento de nuestro entorno, que siguen conservando valor.

Los aportes de Humboldt pusieron de manifiesto ante el mundo las inmensas riquezas naturales y culturales de las colonias hispanas en América, que hasta entonces era un territorio mirado con desdén desde Europa. Gracias a sus conocimientos del idioma español, el sabio pudo aprovechar al máximo la comunicación con pueblos y comunidades, para interiorizarse minuciosamente de la vida social y las costumbres de nuestras gentes.

Completa el cuadro de méritos de Alejandro de Humboldt su generosidad, patentizada por la inversión de su fortuna personal y de sus ingresos, en investigación, publicaciones y en el mecenazgo de jóvenes científicos y autores poco conocidos o agraciados materialmente. Esta naturaleza generosa para las ciencias es la que exalta la Fundación que lleva su nombre, y a la cual los latinoamericanos guardamos tanto respeto y reconocimiento.

En la conmemoración actual de su regreso, queremos expresar al mundo que es nuestro mayor deseo que el ejemplo de Humboldt se repita, y que todos los años partiesen de Europa científicos como Humboldt, interesados en conocernos, compartir su saber y mejorar la humanidad.

En suma, a doscientos años del 3 de agosto de 1804, hacemos llegar a la Fundación Alexander von Humboldt y la ciencia universal este modesto pero emocionado recuerdo de una personalidad que, con su ejemplo, nos ha marcado un camino del que no habremos de apartarnos. Maestro Humboldt: hasta siempre.

Dr. Carlos Elbert, Presidente, Club Humboldt de Argentina.

Dr. Paulo Kaminski, Presidente, Club Humboldt de Brasil.

Dr. Fernando Pimentel Müller, Presidente, Club Humboldt de Chile.

Dr. Ricardo Martínez Lacy, Presidente, Club Humboldt de México.

Dr. William Flores, Presidente, Club Humboldt del Perú.

(Firman en nombre y representación de todos los ex-becarios Humboldt de América Latina).